

FAMILIA Y VEJEZ

Ángela María Quintero Velásquez¹

El viejo involucra la figura del padre o de la madre que no se pierde. La rescata de las funciones del abuelo. El abuelo recobra la historia individual es portador del pasado y potenciador del futuro.

1. ACERCAMIENTO A LA VEJEZ

El envejecimiento es considerado un estado normal de desarrollo en el individuo, pero sólo hasta hace pocas décadas es estudiado científicamente. En la cultura occidental cristiana se identifica con la noción de *Muerte*, como cierre del Ciclo Vital individual. De forma arbitraria el inicio de la vejez está ubicado alrededor de los 65 años, asociándolo con la productividad laboral, o jubilación. Esto desconoce que el envejecimiento es un proceso diferente en cada individuo, en algunas personas ocurre rápidamente y en otras es muy lento.

Existe la tendencia a mirar a los viejos como un grupo homogéneo, sin considerar las diferencias relativas al funcionamiento individual y familiar, valores y normas culturales, manejo y transición de las etapas precedentes. Esto es entender los aspectos *Biopsico-sociales-jurídicos-espirituales* implícitos en el crecimiento y maduración humana.

¹ Docente Departamento de Trabajo Social Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia

Ninguno de estos signos son inalterables, ni en todos(as) los viejos(as) se presentan en el mismo orden cronológico, porque además los factores medioambientales, culturales y psicológicos pueden afectar positiva o negativamente el comportamiento, la actitud y disposición de las personas en las diferentes etapas y circunstancias vitales. Este rango amplio de variaciones individuales, es lo que hace más difícil encasillar en una edad el inicio de la vejez para todos los seres humanos.

La definición de estas fases apunta más a criterios médicos y psíquicos, que no necesariamente se cumplen en todos los individuos y en caso de realizarse varía. Tampoco controla variables sociales, culturales y económicas. La *Vejez debe entenderse como un proceso integral*, que requiere reajustes y manejo diferente que rescate la validez e importancia de la persona vieja y le asigne un papel vital en los procesos sociales, familiares y comunitarios. Además es diferente el proceso normal del envejecimiento y la patología senil, especialmente en lo que hace referencia al desempeño sexual de la persona vieja.

2. CONTEXTUALIZACIÓN MODERNA DE LA FAMILIA Y EL ANCIANO

Las transformaciones y reajustes de la familia en su contexto socio-cultural, inciden en la concepción y actitud frente a la persona vieja. Su experiencia es irrelevante y en cambio se realzan los aspectos negativos de la vejez. Entre las personas ancianas es acentuada la pérdida de consideración en la familia, por lo general están marginados de la producción y dependen para su subsistencia de los otros miembros y esto los coloca en relaciones de reciprocidad desfavorables.

La vida familiar en la vejez conlleva una contradicción necesaria: por una parte los viejos(as) siguen siendo figuras convencionales de la ideología que da coherencia al sistema cultural, ya que asumen emociones, actitudes y creencias profundamente enraizadas en la familia, pero por otra parte son subvalorados porque representan una carga económica al tiempo que su salud demanda cuidados excesivos. Los viejos y viejas carecen de efectividad social extrafamiliar en la medida en que la mayoría de ellos están desvinculados de la actividad económica, lo que se refuerza con la prevalencia casi universal de condiciones precarias de salud que acentuadas

con la longevidad. Los datos estadísticos en salud establecen que la población de los viejos(as) es un grupo de alto riesgo.

Por esto, la familia cobra una importancia mayor como vehículo de identidad social de la persona vieja y también como espacio de la afectividad y solidaridad en la economía doméstica. Cabe suponer que las personas de edad que viven en familias, que son la gran mayoría, pese al auge de los centros u hogares geriátricos o asilos, establecen relaciones de sumisión personal muy fuertes. La dependencia afectiva que el viejo o la vieja tiene de su familia se complementa con su dependencia económica; un porcentaje alto de la población con más de sesenta años no participa de la oferta de trabajo o está en el sector informal de la economía.

La familia extensa es la que presenta la más alta proporción de personas ancianas, seguida por la familia ampliada y luego por la nuclear. Los viejos y viejas tienden a no conservar hogares nucleares probablemente por la urgencia material de reducir costos de sostenimiento. Ante el deterioro del ingreso familiar y los costos crecientes de la vivienda las personas, están obligadas a compartir espacios habitacionales con hijos y otros parientes e incluso con no parientes.

El convivir con otros núcleos y otras personas trae ventajas. Es poco costoso, garantiza el contacto entre generaciones, proporciona a las uniones jóvenes ayuda para el cuidado de la prole, pero también acarrea reciprocidades desventajosas para la persona vieja. Madres y padres viejos, abuelos y abuelas, suegros y suegras, corren el riesgo de ser maltratados y abandonados por su familia, la cual se encarga de hacerles sentir la dependencia. Con el agravante de que el anciano(a) puede tener una baja capacidad para adaptarse a los cambios de la familia, que en la mayoría de los casos ha crecido y está dispersa.

Las tendencias generales propias del envejecimiento y la vida familiar en la vejez a nivel individual son procesos de matices variados que dependen de la clase social a la que se pertenece y son relativos según se pueda seguir persiguiendo fines que den sentido a la vida: dedicación a individuos, colectividades, causa, trabajo social y político, intelectual y creador. En la familia patriarcal y extensa de antes, los viejos y viejas desempeñaban roles separados y concretos que les permitía permanecer activos y útiles dentro de la estructura familiar. Las modernas organizaciones familiares marginan al viejo(a), para que las generaciones jóvenes asuman la autoridad y soporte del sistema.

No obstante, las transformaciones en las dos últimas décadas han determinado que los hijos(as) busquen el apoyo de los viejos y viejas (familia extensa) en los momentos de ruptura conyugal y mientras establecen otras uniones, con lo cual el abuelo y abuela cumplen de nuevo el papel de cuidador de los nietos (as) y de la vivienda de los hijos separados(as), viudos(as), divorciados(as). Asumen funciones económicas y de ayuda doméstica, especialmente en los estratos medios y bajos. La situación puede ser transitoria y/o reincidente, generando antagonismos y conflictos por la diferencia de valores (éticos, familiares, sociales), por el sentido de explotación económica y laboral o por desavenencias generacionales entre nietos de diferentes padres o madres.

Otra situación común en los estratos bajos urbanos es la pobreza que afecta a las familias extensas y/o ampliada, lo cual convierte al viejo(a) en una carga económica por su inutilidad en un sentido productivo, porque generalmente los viejos(as) que viven en la ciudad y pertenecen a estos estratos son inmigrantes campesinos y carecen de la habilitación técnica necesaria para la producción urbana, a lo que suman los achaques de edad y en muchos casos, la invalidez o deterioro físico debido al tipo de trabajo anterior.

Las personas solteras, viudas o separadas mayores de 50 años, viven con más deterioro la situación de soledad y abandono en los estratos bajos urbanos, esto los lleva al internamiento en instituciones de caridad o a una subsistencia callejera, alternativas que aceleran el deterioro físico y mental.

3. CRISIS VITALES PROPIAS DE LA VEJEZ

Como todo evento del desarrollo humano este período de la vida está sujeto a cambios, a transiciones tanto predecibles como impredecibles que acarrearán desajustes en el individuo y en la organización familiar. Existen dos situaciones críticas que se viven durante la Vejez:

Familia anciana: Período terminal de la familia

Esta es la parte final de *la Etapa posparental* y comprende desde la jubilación de uno o ambos progenitores, hasta su muerte. Todavía la principal ocupación de la mujer en el contexto, es ser ama de casa, esto explica el dato estadístico de un bajo porcentaje femenino que goza de la jubilación y la afirmación popular de que el

jubilado es el hombre. La mujer por lo general realiza los oficios domésticos, esté o no esté trabajando fuera del hogar. Son muy pocos los casos en que el esposo o compañero atiende las tareas hogareñas cuando se retira de las actividades productivas.

En correspondencia con las etapas anteriores del Ciclo Vital Familiar, la persona anciana se enfrenta a la «Rutina de salida» o la existencia del “Nido Vacío” que afrontará de diferentes maneras. En ocasiones quedará un miembro de la pareja sólo, por haber muerto el otro, situación frecuente dado que la mujer tiene mayor longevidad que el hombre. En otros casos permanecerá el subsistema conyugal unido, acompañándose y preparándose para la aceptación de la muerte con sentimientos de pérdida y ganancia, de acuerdo a las expectativas desarrolladas acerca de los logros.

El intercambio y la interacción estará dado por la riqueza del espíritu, el reencuentro consigo mismo y con el otro, el tener la oportunidad de expresar vivencias y experiencias anecdóticas le otorga gratificaciones y posibilitará el compartir distintos intereses con sus iguales, con otras generaciones y proyectarse a la comunidad. Es posible además, que cohabiten en el mismo techo varias generaciones, creándose lazos de independencia entre los grupos generacionales, participando en tareas domésticas y cuidando nietos y biznietos. En ocasiones el ajuste a estas nuevas formas familiares, es conflictiva y difícil, aumentando la sensación de inutilidad y desplazamiento.

Los viejos y viejas en ocasiones enfrentan sentimientos de abandono y soledad, entendiéndolo por esto ausencia de personas, cosas, naturaleza, así como sentimientos de minusvalía generados por incapacidad para aceptar su envejecimiento y las limitaciones propias, fruto del contexto. La dependencia es una realidad difícil de aceptar para los viejos (as) y otros miembros del sistema familiar, pues para los primeros es algo así como reconocer sus miedos y limitaciones y para los otros no preparados para ayudarlos es como una carga nueva que aparece además de toda la dinámica que le genera su propio desarrollo, haciendo complejo el entrelazamiento de los distintos ciclos vitales.

Otro tipo de crisis en la vejez son las de *relación de pareja*: si ésta subsiste tiene más tiempo para sí y puede enriquecerse a través de su cercanía e intimidad. Pero cuando están descuidados y debilitados los lazos maritales por reforzar las funciones parentales, hay conflicto y a veces rupturas. Los elementos positivos de la diáda

anciana a resaltar son: cuando se restringen otras actividades (laborales, educativas), la relación de pareja que todavía subsiste, es más importante. Aumenta la interdependencia, la tolerancia, el compañerismo y el apoyo mutuo. La longevidad es más alta en mujeres, existiendo más viudas que viudos con notable aceptación de su condición, mientras que se registran más hombres en reincidencia nupcial por la muerte de la esposa o compañera.

Muchas personas alcanzan la vejez con una pareja estable, con la eventualidad de redescubrirse el uno al otro sin las obligaciones y compromisos que interfirieron en su relación. Tendrán la posibilidad, una vez aprendida la paternidad y la maternidad, de vivir la «abuelidad», así esta represente un nuevo aprendizaje y un nuevo mirarse a sí mismos. Un número importante de parejas reconocen cualidades en su relación, que habían sido olvidadas o ignoradas hasta entonces.

Investigaciones recientes (Quiróz, 1997; Sánchez, 2000; CEPAL, 2001) señalan las infracciones o delitos más frecuentes contra la persona vieja, propios de los cambios familiares de finales de siglo:

- Abuso físico: agresión, no suministro de alimentos suficientes y adecuados, de drogas, vestuario, atención médica, necesidades espirituales o recreativas, lo que en general son las obligaciones de los hijos establecidos por la ley.
- Abuso material y económico: asignar cargas temporales o permanentes, cuando los hijos separados, viudos, o madres/padres solteras(os) retornan a la casa paterna con sus hijos y asumen el control del hogar, o cuando, como en otras situaciones los parientes les quitan a los viejos(as) las propiedades o el dinero o los presionan para su repartición en vida.
- Abuso contra la libertad: obligar al viejo o vieja a internarse en una institución, o vivir donde y con quien los parientes dispongan, sin pedir su consentimiento.
- Abuso psicológico: encierro, agresiones verbales, recriminaciones, burla o ridiculización de sus comportamientos, injurias, amenazas de abandono y soledad, etc.

Los expertos recomiendan la permanencia de las personas viejas en su propio domicilio, ya que renunciar a los hábitos y a su medio ambiente familiar equivale a una pérdida de identidad y de sus pertenencias (económicas y espirituales). Sin embargo, en la mayoría de las sociedades industrializadas y modernas, los viejos(as) van quedando aislados de la familia, bien porque ésta se reduce y rompe, o porque se los considera un estorbo y una carga económica y física, especialmente cuando la sociedad está orientada hacia la producción.

Las transformaciones socio-económicas con la utilización temporal de la persona vieja en algunas etapas de los procesos de ruptura conyugal y recomposición familiar de los hijos(as), establecen que las nuevas formas organizativas no sean consideradas como la mejor alternativa por los progenitores(as) ancianos(as). Pero sólo tienen dos opciones: vivir con su familia o someterse a la institucionalización (ancianato o asilo). Aún así prefieren vivir con la familia que en una institución, aunque se resalta la tendencia en aumento, de los hogares unipersonales de personas ancianas, en los estratos altos y medios de la sociedad.

Una de las situaciones más frecuentes para la vida familiar es la decisión sobre si la persona anciana puede permanecer en la casa o debe ser internado en un hogar geriátrico o asilo. Para ello hay que tener en cuenta: el estado de salud físico y emocional, las posibilidades de cuidado en el propio hogar, el apoyo que la familia puede y debe continuar dándoles y los recursos institucionales disponibles.

El tema de la muerte como un reflejo de la cultura es negado y temido en el sistema familiar, está presente sólo en las defunciones de amigos y parientes, genera sentimientos distintos: para los hijos despierta un alto espíritu de lealtad y fidelidad a los padres por el tiempo y dedicación que han invertido en ellos; en los progenitores generan conductas como el refugio en la religión y en chequeos médicos. La religión, especialmente la católica en el continente, es el medio que facilita la aceptación, ya que la creencia en la inmortalidad del alma disminuye el temor hacia ella. Este período está asociado con la muerte y la sociedad no se ha preparado para asumirla con naturalidad, como resultado innato al ciclo vital, tanto del individuo como de la familia. Ello sugiere acciones mancomunadas del Estado, la sociedad civil, la familia y otros actores sociales, a nivel preventivo y de atención directa, para enfrentar el reto demográfico del tercer siglo.

Los cambios más significativos en el Ciclo Vital de la Familia contemporánea, durante el *Período terminal de la Familia. Familia anciana*, son: aceptación de morir en el hogar en caso de la enfermedades terminales, presencia de familias de cuatro y cinco generaciones, ello exige más tiempo cumpliendo funciones filiales que parentales, manejo diferente del tiempo libre y de la muerte. El envejecimiento de la familia está caracterizado por: aumento de la expectativa de vida que implica incremento de las familias multigeneracionales; relaciones intergeneracionales de larga duración: personas adultas más tiempo como abuelos(as) y niños(as) más tiempo como nietos(as); mayor duración de los lazos familiares; y grupo fraterno funcionando entre treinta y ochenta años juntos, contra treinta y cincuenta años con los padres.

3.1 CRISIS DE DESVALIMIENTO PROPIAS DE LA VEJEZ

Una modalidad de crisis de desajuste (sucede ante eventos imprevisibles y no controlados), son las denominadas Crisis de Desvalimiento: ocurre en familias en las que uno o más de sus miembros son disfuncionales o dependientes. El miembro funcionalmente dependiente mantiene amarrada a la familia con sus exigencias de cuidado y atención; los permanentes son los niños, los ancianos y los inválidos; que por lo general también son personas viejas.

El cuidado puede ser dispensado dentro de la familia, esto afectará sus recursos y exigirá ayuda de personas externas; en estos casos el sistema familiar está sujeto a tensiones impredecibles que surgen de fuerzas que escapan a su control. Por ejemplo, la enfermera o empleada que cuida al anciano no llega y alguien tiene que faltar al trabajo por atenderlo. La crisis de desvalimiento más grave tiene lugar cuando la ayuda que se necesita es muy especializada y difícil de reemplazar. Involucra también a aquellos que dependen en lo económico de personas ajenas al hogar, en los casos de los usuarios de instituciones de beneficencia gubernamental o particular.

La crisis de desvalimiento más típica y obvia se origina en el trato con personas cuya incapacidad física o mental es reciente y aún no ha sido del todo aceptado. Caso frecuente en los ancianos, sobretodo en el deterioro irreversible senil, que es negado en su primera fase por la familia al momento de su irrupción. En situaciones de cronicidad mental o física del anciano la familia tiene que reestructurar su funcionamiento, asumiendo los papeles propios

de la persona mayor y cambiando las normas y dinámica internas, con el fin de no aislarlo, pero tampoco sobreprotegerlo.

Cuando existen circunstancias externas como enfermedad, dificultades económicas o ausencia de familiares, la vejez es un período difícil y provoca consecuencias en la autoestima y salud mental de las personas ancianas, que pasan a ser totalmente dependientes de sus hijos e hijas. En este sentido la estructura familiar que originó la familia de los hijos(as), ahora personas adultas, se apoya en ellos, hecho que puede ser difícil de reconocer tanto por hijos(as) como por padres y madres.

La función de la familia contemporánea debe garantizar el desarrollo integral de todos sus miembros, ocupando un papel destacado el anciano y la anciana, no sólo como personas que merecen el respeto a su dignidad y sabiduría, sino como responsables de la socialización de los niños y jóvenes. Para ello es necesario replantear el análisis, evaluación y abordaje de la familia, donde la atención y promoción con los ancianos y ancianas, exige *Convergencia en acciones del Estado, la Sociedad Civil y la Familia, con responsabilidades compartidas*, que permitan que los profesionales del tercer milenio medien en rescatar el papel activo que les corresponde y que hace parte de la identidad cultural.

Bibliografía

Caballero de A., Nora (1996). *El ciclo vital familiar. Barrio El Diamante*. Santiago de Cali: Convenio Colciencias - Universidad del Valle.

Cardinal de M., Celia (1996). Sexualidad. *Fundamentos de Medicina. Psiquiatría*. Medellín: Corporación para Investigaciones Biológicas. CIB.

CEPAL (2001). *Panorama social*. Santiago, Chile: Autor.

Echeverri de Ferrufino, Ligia (1990). Familia y vejez en Colombia. *Perspectivas año 2000*. Bogotá: Colciencias - Universidad Nacional.

Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (1997). Impacto psicosocial del retiro laboral en la fase terminal de la familia: Un

análisis desde la política social. *IV Conferencia Iberoamericana sobre Familia*, Organización de Estados Iberoamericanos, Cartagena de Indias, Colombia.

Quintero V., Ángela María (1998). Ambientación de la familia finisecular. *Revista de Trabajo Social*, (1). Chile: Universidad de Concepción, Departamento de Trabajo Social.

Quintero V., Ángela María (1997). *Trabajo social y procesos familiares*. Buenos Aires: Lumen / Hvmánitas.

Quintero V. Ángela María (1995). *Crisis Generacionales: La Vejez*. Medellín: Colegio de Altos Estudios de Quirama, Formación Avanzada de Dirigentes.

Toro G. Ricardo José (1996). Ciclo Vital. *Fundamentos de Medicina Psiquiatría*. Medellín: Corporación para Investigaciones Biológicas.

Sánchez Salgado, Carmen Delia (2000). Actitudes hacia el abuso de personas de mayor edad: Estudio comparativo entre Cuba y Puerto Rico. *ANÁLISIS*, II (1), 75-96.

Sánchez, Carmen Delia (1999). *El envejecimiento de la familia: Perspectivas futuras*. Ponencia presentada en el Primer Congreso Latinoamericano de Familia. Medellín: Alcaldía, Comité Interinstitucional de Familia.

Villaseca S., Patricia (1986). El senescente y su familia. *Salud Familiar*. Chile: Universidad de Chile, Departamento de Medicina.